

PRESENTACIÓN

TERRITORIOS RURALES, AGRICULTURAS LOCALES Y CADENAS ALIMENTARIAS

Luis Camarero

Comité Científico X CIER

Los tiempos de la crisis acunan a este Coloquio que reúne a grupos de investigación de Portugal y España. La crisis, sin duda, planeará y se sentirá a través de los textos y de las intervenciones pero no llegará a dictar el argumento del CIER. En el suroeste de Europa investigamos, seguimos haciéndolo, desde y a pesar de la crisis - probablemente con menos recursos, tal vez con medios menguantes y seguramente con un escaso reconocimiento-, pero no por ello, lo hacemos faltos de ideas. Este volumen así lo atestigua.

Tan multifacética es la crisis que aún hoy no ha conseguido tener un apellido único y tal vez por ello, por la diversidad de efectos que produce, las lecturas de la realidad sean también múltiples. Las comunicaciones han prestado especial atención a las consecuencias del fin de ciclo pero han puesto aún mayor énfasis en las tendencias emergentes de los tiempos de mudanza. Las crisis no sólo se sufren, también se combaten. Y es aquí, en la búsqueda de la capacidad de innovación de las áreas rurales y en la detección de nuevas vulnerabilidades, donde mayor esfuerzo analítico se ha realizado.

Las crisis alteran las relaciones socioeconómicas, modifican el peso de los actores y de los agentes sociales mientras cambian los equilibrios de poder, y abonan nuevos terrenos para el desarrollo. Ante tal escenario el CIER ha planteado su eje argumental desde tres cuestiones. En primer lugar desde una ruralidad comprendida desde su dimensión territorial como el espacio que a través de la acumulación de capital social e identidades genera valor. En segundo lugar desde esa agricultura que se alimenta del territorio y de las gentes que conforman la localidad para generar valor. Y en tercer lugar desde la movilidad de los productos agrarios que transportan territorios locales por autopistas globales hacia un intercambio lejano que homogeneiza consumos mientras potencia crecientes diferenciaciones en estilos de vida.

Lo rural son muchas cosas, pero seguro que todos asentimos si decimos que al menos es una diferencia. La diferencia que define lo rural juega un papel relevante en el funcionamiento de las sociedades industriales primero, y postindustriales después. Antes como suministro de productos y de mano de obra y ahora como reserva identitaria, ambiental, histórica, patrimonial y cultural. La crisis ha vuelto la mirada sobre las áreas rurales. Con la crisis se hurga en la despensa de sus recursos y se enfatiza su carácter de espacios de remanso. Así lo hacen, por ejemplo, quienes buscan lugares cercanos, asequibles, o formas alternativas de vida. Pero también hay miradas que enfatizan la oportunidad que supone lo rural como lugares de innovación, como lugares distintivos, como espacios para hacer las cosas de otra forma. La innovación que permiten las áreas rurales no sólo consiste en albergar nuevas líneas productivas sino también

nuevas formas productivas en las que se permite retomar, experimentar o buscar otro tipo de relaciones socioeconómicas.

Resulta sintomático, al margen de encontrarnos en el año de la agricultura familiar, que esta categoría socioproductiva adquiriera un interés central en áreas como las tierras ibéricas. Tierras en las que también mora el *agribusiness* que nutre las despensas globales. La agricultura familiar supera su carácter de unidad productiva y se convierte como metáfora de una constelación de deseos. No hay duda, crece el interés por hacer las cosas de otra forma, por conectar territorios de forma más simétrica y menos jerárquica, por variar los sistemas de organización productiva, -tan desiguales e incluso tan indignos en muchas zonas-, pero también por promover la igualdad en el seno de las unidades domésticas. En suma de paliar el vaciamiento rural que modelos únicos de desarrollo factoría han propiciado en muchas zonas del territorio.

Este eje, que dentro de la reivindicación de la agricultura familiar incluye nuevas formas de relación social, doméstica y territorial, es un hito más del arduo esfuerzo por alcanzar el océano de la sostenibilidad del medio, del territorio y de las localidades. El *dictum* de la sostenibilidad es otro elemento central de la innovación. La provisión de condiciones de futuro para las sociedades complejas que aspiran a llamarse avanzadas es la esencia de la construcción rural. Los lugares rurales hoy se convierten en el laboratorio en el que se ensayan las prácticas de sostenibilidad.

En este contexto los territorios rurales despliegan una creciente plasticidad de formas productivas y de lógicas organizacionales pero también de crecientes interrelaciones entre áreas rurales y urbanas. De hecho somos sociedades-reticulares a caballo entre espacios rurales y urbanos. La propia crisis acentúa aún más este despliegue por el continuum. La crisis colabora en acercar lo que antaño se denominaban mundos rurales y urbanos.

Huertos urbanos que ahora colonizan estériles jardines ornamentales o azoteas vacías. Mientras viviendas rurales que transforman sus otrora naves ganaderas en talleres de agroindustria, de experimentación artesana de sabores o de tele-oficinas.

Pero la crisis no golpea por igual, hay territorios agotados de las fases de crecimiento, territorios salpicados por el despoblamiento y por el efecto devastador que tienen los desequilibrios poblacionales. A ello también colabora la crisis. El progresivo desmantelamiento, que casi parece el auténtico objetivo del milenio, del estado del bienestar se ceba en las áreas remotas, envejecidas, con servicios de difícil accesibilidad. Y es que el territorio de la innovación convive con el territorio de la resiliencia.

También hay fracturas sociales. La crisis produce temblores en los semi-estables pero frágiles equilibrios en las relaciones de poder que operan en el interior de las sociedades locales. Una sociedad crecientemente móvil con territorios de baja densidad demográfica y con importantes reservas y capacidad para extraer recursos -hídricos y energéticos- o albergar materiales de riesgo condiciona la capacidad política de las áreas rurales. Pequeños municipios y concejos, lugares con instituciones que albergan formas políticas participativas y directas que se ven crecientemente desubicados por la toma de mando y control de organizaciones cada vez más potentes.

Gobernanza, la cuestión delicada. Los modelos de desarrollo territorial que amparan las políticas de desarrollo condicionan la capacidad participativa de las áreas rurales. La conciliación entre participación y desarrollo es el reto cicatriz que tal vez más tiempo lleve resolver. Cuestión compleja pero también presente en el CIER.

Innovación y resiliencia nos conducen al debate sobre las políticas de desarrollo. Precisamente gracias a la crisis hemos visto el carácter paliativo con el que se diseñaban hasta ahora las

políticas rurales. Se orientaban a minimizar los problemas. La exigencia de políticas proactivas, que sean sensibles a las mudanzas del medio rural resuena, como el eco del *big-bang*, entre las comunicaciones.

Historiadores, geógrafas, sociólogos, economistas, agrónomas... Investigadores en definitiva han venido a este foro con su trabajo con la intención de escuchar, debatir y (re)pensar desde sus perspectivas de conocimiento y experiencias regionales la realidad de las áreas rurales, y por extensión las de la sociedad en su conjunto. Estas páginas muestran los frutos del trabajo hecho con pocos fondos pero principalmente públicos, y por ello, este volumen tiene el propósito de diseminar lo realizado y llevar nuestras ideas a los agentes, actores, planificadores, políticos, movimientos sociales y habitantes, que día a día dan vida a los pueblos.